



“Juan 9,3”

Leandro J. Velardo

Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
leandro.velardo@uap.edu.ar

Recibido: 10 de junio de 2025

Aceptado: 15 de julio de 2025

DOI: <https://doi.org/10.56487/756qaf08>

La incisiva pregunta de los discípulos en Juan 9,2 los revela como hijos de su tiempo: “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” (RV60).¹ El Maestro, trascendiendo la disyuntiva y procurando ampliar el horizonte interpretativo de sus seguidores, declara: “... sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Jn 9,3; RV60). La noción de finalidad o propósito que parece comunicar esta parte de la respuesta de Jesús lleva a concluir, como sostiene James Bartley, que “... Dios, con muchos años de anticipación y sabiendo que Jesús pasaría por ese lugar en ese día y en esa hora, preparó a un hombre ciego en quien Jesús podría demostrar ser el Hijo de Dios”.² Ante semejante síntesis teológica,

¹ Cf. Jeremías 31,29-30 y Ezequiel 18. Para la cosmovisión teológica que supone este incidente, véase Hermann L. Strack y Paul Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, vol. 2 (Munich: C. H. Beck, 1922-1928), 527-529.

² James Bartley, Juan B. Patterson y Joyce Cope Wyatt, *Juan*, CBMH 17 (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2005), 210. Para lecturas alternativas, véanse, entre otros, Brooke F. Westcott, *The Gospel according to St. John*, vol. 2 (Londres: John Murray, 1908), 30-33; John H. Bernard, *A critical and exegetical commentary on the Gospel according to St. John*, ICC, vol. 2 (Nueva York: T. & T. Clark, 1929), 324-326; Raymond E. Brown, *The Gospel according to John*, AB, vol. 1 (Garden City, NY: Doubleday, 1966-1970), 371-372, 376-378; Charles K. Barrett, *The Gospel according to St. John*, 2.^a ed. (Filadelfia, PA: Westminster Press, 1978), 356-357; Rudolf Schnackenburg, *The Gospel according to St. John*, vol. 2 (Londres: Burns & Oates, 1968-1982), 240-242; Leon Morris, *The Gospel according to John*, ed. rev., NICNT (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 476-480; Thomas L. Brodie, *The Gospel according to John* (Nueva York: Oxford University Press, 1993), 345-347; George R. Beasley-Murray, *John*, WBC, 2.^a ed. (Nashville, TN: Nelson, 1999), 154-155; Juan Mateos y Juan Barreto, *El Evangelio de Juan*, 2.^a ed. (Madrid: Cristiandad, 1982), 433-435; Craig S. Keener, *The Gospel*



de claros visos fatalistas, se impone, entre otras, la siguiente pregunta: ¿hizo Dios sufrir toda su vida a este hombre, y a sus padres junto con él, para que Jesús demostrara que era el Hijo de Dios?

Aunque las versiones bíblicas modernas de Juan 9,3 en castellano ofrecen una lectura prácticamente uniforme, el texto griego se reserva algunas sorpresas para el lector inquieto, deseoso de beber de la fuente. En lo que sigue exploraremos brevemente dos lecturas alternativas vinculadas con el planteo inicial.

Lectura 1. Sobre la base de ciertas características de los manuscritos griegos más antiguos, como la práctica *scriptio continua*, y de la cuidada fraseología del cuarto Evangelio, algunos intérpretes han señalado la posibilidad de segmentar Juan 9,3-5 uniendo la última parte del versículo 3 con los versículos 4 y 5:

Pero para que las obras de Dios se manifiesten en él, nos³ es necesario hacer las obras del que me envió, mientras todavía es de día; llega la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo (Jn 9,3b-5).⁴

Se deduce de esta modificación que Jesús disiente abiertamente respecto del reduccionismo teológico imperante que halla expresión en la pregunta de sus discípulos y, al mismo tiempo, advierte en la ceguera congénita de este hombre una oportunidad propicia para revelar las obras de Dios.

of John (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), 776-777; Andreas J. Köstenberger, *John*, BECNT (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004), 280-282.

³ La evidencia textual apunta el pronombre acusativo de primera persona del plural *hēmas* como la lectura original (Ⲓ^{366.75} Ⲭ* B [D] L W 070 sa pbo bo). De ahí, entonces, la diferencia entre, por ejemplo, la RV60 (“me es necesario”) y la RVC (“nos es necesario”). Véanse, en tal sentido, Frederick H. A. Scrivener, *The New Testament in the original greek according to the text followed in the authorized version* (Cambridge: Cambridge University Press, 1894), 261 (ἐμὲ δεῖ); Institut für Neutestamentliche Textforschung, *Novum Testamentum Graece*, 28, ed.rev., 2 korrigierter Druk (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2013), 328 (ἡμᾶς δεῖ).

⁴ Así, por ejemplo, John C. Poirier, “‘Day and night’ and the punctuation of John 9,3”, *New Testament Studies* 42 (1996): 288-294; John C. Poirier, “‘Day and night’ and the Sabbath controversy of John 9”, *Filologia Neotestamentaria* 19 (2006): 113-120.

Lectura 2. Si decidimos no modificar la segmentación del texto, las posibilidades expresivas de la conjunción griega *hina* (+ subjuntivo) en Juan 9,3 nos sitúan ante las siguientes opciones de traducción:

1. **Opción 1.** *Hina* con sentido télico, final, expresando propósito: “(nació ciego) *para que* (*hina*) se manifesten en él las obras de Dios”.⁵ El artífice de su amarga y desdichada realidad sería, en última instancia, Dios mismo.
2. **Opción 2.** *Hina* con sentido imperativo, expresando un mandato: “(nació ciego) pero *dejen que* (*hina*) se manifesten en él las obras de Dios”.⁶ En este caso, su ceguera no responde a un designio divino, no es la voluntad de Dios.
3. **Opción 3.** *Hina* con sentido ecbático, consecutivo, expresando resultado: “(nació ciego) pero *como resultado* (*hina*) serán manifiestas en él las obras de Dios”.⁷ Si bien desligada de las obras de Dios, su ceguera ha de servir para manifestarlas.⁸

⁵ La noción de finalidad puede ser expresada de diversas maneras, a saber, mediante el infinitivo, artroso o anartroso, participios de futuro, sintagmas preposicionales y las conjunciones *hina*, *hopōs*, entre otras.

⁶ Cf., e. g., Nigel Turner, *Grammatical insights into the New Testament* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1965), 145-148, esp. 145-147; Charles F. D. Moule, *An idiom book of New Testament Greek*, 2.ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1968), 144-145.

⁷ Conviene señalar aquí que “*ἵνα* may also be used to convey a sense of result or consequence” (Stanley E. Porter, *Idioms of the Greek New Testament*, BLG, 2.ª ed. [Sheffield: Sheffield Academic Press, 1994], 235). Maximilian Zerwick observa que “constructions used classically in final sense only are now used in consecutive sense [...]. The very conjunctions *ἵνα* and *ὥστε* can be interchanged at times, so that *ὥστε* may have an obviously final sense or *ἵνα* an obviously consecutive one” (*Biblical Greek*, SPIB 114 [Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1963], 122). Sobre este particular, véanse Antonius N. Jannaris, *An historical Greek grammar chiefly of the attic dialect as written and spoken from classical antiquity down to the present time founded upon the ancient texts, inscriptions, papyri and present popular Greek* (Londres: Macmillan, 1897), 455; Eduard Schwyzler, *Griechische grammatik. II. Syntax und syntaktische stilistik*, ed. por Albert Debrunner (München: C. H. Beck, 1950), 672-673, 677-678, 681; Chrys C. Caragounis, *The development of Greek and the New Testament*, WUNT 167 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2004), 224-225.

⁸ Nótese en virtud del contexto ilocutivo el uso consecutivo de *hina* en la pregunta de los discípulos: *tis hēmarten... hina typhlos gennēthē*, “¿quién pecó... que terminó naciendo ciego?” (Jn 9,2).

La tercera opción emerge como la mejor y preferible traducción del uso de *hina* aquí. Así lo determina el contexto literario próximo (Jn 9,1-41) y más amplio (Jn 7,1-10,21) de Juan 9,3.⁹

En síntesis, ya sea que se opte por la “Lectura 1” o por la “Lectura 2, Opción 3”, un aspecto es claro: la ceguera congénita no es el resultado de la obra de Dios en la vida de este hombre, sino su entera restauración mediante el sensible y poderoso accionar de Jesús de Nazaret, la “Luz del mundo” (Jn 8,12; 9,5).¹⁰

⁹ Ellen G. White comenta que al “corrected their error, He did not explain the cause of the man’s affliction, but told them what would be the result” (*The Desire of Ages* [Mountain View, CA: Pacific Press, 1898], 471).

¹⁰ Véase Juan 9,1.6-7.11.35-38.